

**D**etente a observar y comprobarás que no todos los reparadores de sueño son enanitos y no todos los enanitos pueden ser medidos con la misma vara que se emplea para los trabajadores de la reconstructora Ikarus, en La Lisa.

Reparadores de manos callosas, acostumbradas a cerrarse como garras al mango del martillo, así son los artífices al duro. Artífices para quienes la transformación de una calabaza en carroza es pura simpleza.

Nada como no sea la seriedad y responsabilidad con que acometen el quehacer diario los diferencia de otros obreros. Ni son marcianos, ni tienen más fórmula que trabajar hasta que la luz del día lo permita y con una calidad incuestionable —dice el administrador Luis Rouco.

Todo ómnibus que sale de la reconstructora lleva marcado el sello de esos hombres, anónimos hasta hoy, quienes demuestran que reparar no es tarea hecha para corazones duros, pero sí para voluntades férreas.

Verlos ante su puesto de trabajo amputando de aquí y colocando una prótesis allá deja lugar a la duda. ¿Cómo con tanto metal sin color y forma pueden devolverse a la vida, y renovados, los equipos que al taller envía en casi total estado de deterioro la empresa de Omnibus Urbanos?

La tradición de años los ha convertido en dueños de los secretos del oficio y el más importante de ellos es no desear ninguna pieza recuperable. Esa premisa los ha salvado de verse parados por ese concepto, cumplir al 122 por ciento, con 3 mil 285 ómnibus, el plan de reparaciones hasta octubre; y mantener un consumo del surtido de partes y piezas, suministrados, por debajo del 85,3 por ciento.

Cuando en 1987 obtuvieron la condición de Vanguardia Nacional, ocho años de continuo cumplimiento avalaban la gestión económica del centro.

Es saludable conocer que en momentos críticos para el transporte capitalino ese colectivo, compuesto por un centenar de obreros, impone su estilo.

El estilo es el hombre, y la frase suena menos hueca si reconocemos en Orlando Contreras Pozo, al mejor chapista a nivel nacional, o en Osvaldo de Armas, a un artista, que cambia pistola por pinceles y pinta un cuadro del Guerrillero Heroico teniendo como única escuela: la inspiración.

Disciplina, exigencia, organización y atención al hombre en la reparadora Ikarus son conceptos que se dan la mano. Hace mucho tiempo que quedaron abolidos métodos de trabajo y dirección que no se avienen al sistema.

Como ejemplo de tal aseveración José Antonio Rouco, secretario general del sindicato, recuerda la discusión con un obrero nuevo, quien al rechazar la proposición de ir a trabajar a otro puesto cuando la necesidad así lo exigió, esgrimió su derecho a quedar interrumpido cobrando el 70 por ciento de su salario, y expresó: **O la revolución aquí es distinta o ustedes son más revolucionarios que nadie.**

Y no son distintos, son original de lo que debiera ser cada colectivo del país: copias fieles, que no se acomoden a la falta de recursos, ni esperen soluciones venidas de otra galaxia, si es más fácil buscarlas entre ellos.

Al reparar en sus manos, —humanamente envidiables—, sucias de grasa y polvo, pero en constante actividad se justifican los logros de su gestión económica, demuestra que crisis en el transporte no es término aplicable para todos los trabajadores del sector.

## LOS REPARADORES DE SUEÑO

Por STALINA PEREZ  
Fotos: CARLOS MAYOL



Los reparadores de la reconstructora Ikarus no reparan en las dificultades.



Orlando Contreras, un chapista de estilo.



La fase final, una muestra de calidad incuestionable.